Vivir Esperanzados

Paz en Jesús

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz.
En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.
Juan 16,33

Hace unos días me llamaron al hospital para hablar y orar con la familia de alguien que acababa de fallecer. Cuando pregunté a la esposa y a los hijos adultos qué es lo que más valoraban del difunto, todos mencionaron unánimemente su aplomo.
Más tarde, mientras reproducía la conversación en casa, pensé en una historia que me gustaría compartir con ustedes: “Una mujer habló en el funeral de su difunto esposo. Durante su discurso, levantó un pedazo de papel gastado. Esto, explicó, siempre había estado en su billetera antes de la boda. Le impedía enfadarse con los demás o pensar mal de sí mismo. Su marido le había explicado así cómo había sucedido.

Fue a una escuela secundaria solo para varones. Un día, un conflicto entre los adolescentes que había estado latente durante mucho tiempo amenazó a estallar en una gran discusión. La maestra aprovechó la última oportunidad que vio para evitar una escalada. Cada estudiante debe arrancar con cuidado una página de su cuaderno de ejercicios. Luego les pidió a todos que escriban el nombre del compañero de clase que menos les guste en la parte superior de la hoja. El siguiente paso fue que dividieron la hoja de papel en dos columnas con una línea vertical justo en el medio. En la columna de la izquierda debían dar las razones por las que no le gustaba este chico. Los estudiantes hicieron lo que se les dijo. "Y ahora", dijo, "en la columna de la derecha, escribe todo lo que admiras y te gusta de este chico".

Mi peor enemigo
Sin embargo, esto fue muy difícil para los adolescentes. El maestro tuvo que obligarles a hacer esta parte de la tarea. Luego ordenó, "Ahora doblen la hoja a lo largo de la línea y rómpanla con cuidado por la mitad. Yo pasaré con el bote de basura de inmediato. Y depositan la mitad izquierda, es decir, la columna con las razones de tu odio hacia el chico en cuestión, en el bote. Luego vas a él y le das la otra mitad con todas las cosas que te gustan y admiras de él. ¡Aquí vamos!"

La media hoja gastada que sostenía, explicó la viuda, era la mitad derecha de la página del cuaderno de ejercicios que el peor enemigo de su esposo le había dado en esa lección. Aquel, en el que estaba escrito todo lo que le gustaba y admiraba de él. Tan pronto como su esposo se dio cuenta de que se estaba enojando con alguien, tomaba este papel. Si incluso su peor enemigo había visto tantas cosas positivas en él, pensó, entonces él también debe ser capaz de encontrar uno o dos buenos cabellos en su adversario actual. Y, asimismo, cuando amenazó con hundirse en la aflicción: Entonces probó las buenas cualidades que los compañeros de clase habían notado en él en ese momento. Por eso toda su vida llevó medio papel en su billetera. Lo había hecho un hombre complacido.

Y el autor del libro continúa: Así, que, si realmente no te gustas a ti mismo, toma una hoja de papel, dibuja una línea en el medio y escribe en la columna de la izquierda lo

que no te gusta de ti mismo. Todo lo que creas que es bueno acerca de ti va a la derecha. ¡Pero no dejes esta columna vacía! A continuación, rasga la hoja de papel a lo largo, desecha el lado izquierdo y conserva el derecho. Este deberías consultarlo con regularidad porque aumentará tu autoestima y te ayudará a ahorrar mucho dinero que, de lo contrario, tendrías que dejar con el terapeuta."[1]

Una historia de martillo
Cuando meditamos hoy en la paz que transmite Jesús, abordamos el tema pensando en "satisfecho". Hay muchas situaciones en las que podemos estar insatisfechos. Y seguro que se te ocurren algunos encuentros con gente insatisfecha. El psicoterapeuta de Carintia Paul Watzlawick, fallecido en 2007, escribió un bestseller titulado "Instrucciones para ser infeliz". En él cuenta la siguiente historia mordaz de cabaret:

"Un hombre quiere colgar un cuadro. Tiene el clavo, pero no el martillo. El vecino tiene uno. Así que nuestro hombre decide ir y pedírselo prestado. Pero entonces tiene una duda: ¿Y si el vecino no me quiere prestar el martillo? Ayer me saludó tan fugazmente. Tal vez estaba apurado. Pero tal vez solo estaba fingiendo tener prisa y tiene algo contra mí. ¿Y qué? Yo nada le hice; él está imaginando algo. Si alguien quisiera pedirme prestada una herramienta, se la daría de inmediato. ¿Y por qué él no? ¿Cómo puedes decirle que no a alguien con un favor tan simple? Gente como este tipo envenena tu vida. Y luego se convence que dependo de él. Sólo porque tiene un martillo. Realmente he tenido suficiente.
– Y entonces cruza furioso, llama, el vecino abre la puerta, pero antes de que pueda saludar, nuestro hombre le grita: "¡Quédate con tu martillo, patán!"[2]
Incluso si Watzlawick condensa aquí sus observaciones cotidianas en historias,
El evento no es tan descabellado: el 13 de noviembre conmemoramos a San Agustín Livia Pietrantoni. Nació en 1864 y entró en un convento en 1886. Atendió a enfermos de tuberculosis en el hospital romano "Hospital Santo Espíritu". Entre ellos estaba un paciente muy difícil que varias veces la amenazó. Cuando se recuperó y acababa de ser dado de alta, volvió
y apuñaló a su ex enfermera. Murió a la edad de 30 años el 13 de noviembre de 1894. El Papa Juan Pablo II la canonizó en 1999.

Del mal
O recordemos al empleado de una gasolinera de 20 años que recibió un disparo de un hombre de 49 en Idar-Oberstein el 18 de septiembre de 2021. El estudiante le había señalado repetidas veces al cliente que tenía que ponerse una máscara. El padre del perpetrador había querido asesinar a su esposa años antes y luego se suicidó. La madre del perpetrador sobrevivió con heridas graves.

¡Cuánta agresividad yace latente en muchas personas! ¡Cuánta ira llevan algunas personas consigo mismos y con el mundo entero! Y entonces, a veces, sólo se necesita una ínfima razón: la persona enojada se siente provocada y abusa de la persona cercana como un pararrayos de sus tensiones.

Es por eso que el tema de hoy es un tema muy actual, también en Alemania. Afortunadamente, podemos recordar 76 años de paz en la UE. Y podemos recordar vívidamente a los políticos cristianos que marcaron el rumbo para superar las imágenes del enemigo nacionalsocialista: Robert Schuman, Alcide de Gasperi, Konrad Adenauer y otros.

Pero en el área interpersonal experimentamos mucha discordia. Como punto dramático, incomprensiblemente bajo, me gustaría mencionar el asesinato de 5 niños de entre uno y ocho años en 2020, asesinados por su propia madre, por celos hacia su esposo y, por lo tanto, el padre de los niños, Pero no sólo hay reportajes de terror sobre el tema.

Una ex prostituta que había logrado salir del ambiente de las drogas y la luz roja, también hizo campaña pública y política contra la trata de personas y la prostitución forzada. Publicó su autobiografía bajo el seudónimo de Sophie Hoppenstedt a principios de ese año. En ella escribe sobre una cantante de una banda cristiana que conocía el pasado de Sophie, la había visto aparecer en muchos programas de entrevistas y la había conocido personalmente. Ella le envió un mensaje de voz sincero. Sophie comenta sobre este correo electrónico de la siguiente manera: “Nunca pensé que podría llegar a una mujer con mis palabras, de quien sospechaba que llevaba una vida completamente diferente a la mía. Inmediatamente se mostró comprensiva conmigo. También sentí una relación increíblemente fuerte con Dios de parte de ella... Su voz estaba llena de paz y sentí que ella no necesitaba un ambiente de concierto para ser tocada por el Espíritu Santo. Dios siempre estaba con ella, no sólo los domingos. Y muy pronto también me di cuenta que debe haber sido la voluntad de Dios que nos pusiéramos en contacto.
Algunos días incluso sentía que podía sentir cuando Karina [así se llama la cantante] estaba orando por mí, y yo también oraba por ella.
El contacto se intensificó y se convirtió en un apoyo para mí.”[3]

Unas páginas más adelante, reflexionando sobre los procesos de sanación y liberación de su alma, escribe: Dios “me hizo entender que había en mí una raíz profunda de rechazo.

Desde mi infancia, la ausencia de mi padre [un exsoldado estadounidense destinado en Alemania] me hizo pensar que el hombre más importante de mi vida me había dejado porque no me amaba y me rechazaba, aunque lo hiciera por buenas razones. El sentimiento de no ser amado se hizo más fuerte con todo lo que experimenté. Mi madre me abandonó y mis padres adoptivos no pudieron amarme, tal como yo era.”[4]

De la luz dentro de nosotros
Luego vuelve la mirada del pasado al presente y escribe: “Estoy segura que cualquiera que alguna vez haya sido tocado en lo profundo de su corazón por el amor de Dios, no puede decir que no. Cualquiera que haya experimentado a Dios cambia automáticamente. En quien se ha encendido la luz del amor y el fuego del Espíritu Santo de modo que comienza a extenderse, sus tinieblas se disuelven cada vez más y se hacen luz”[5].

Basándonos en la experiencia de Sophie Hoppenstedt, volvemos a examinar los hallazgos bíblicos. Hagamos el siguiente experimento mental: después de su conversión ante Damasco, Pablo se da cuenta de lo que había hecho al perseguir a los cristianos y asesinar a Esteban. De alguna manera podría haberse hundido en el anonimato por vergüenza y autorreproche y sufrir por sus transgresiones y mutilarse a sí mismo por el resto de su vida.

Paul Watzlawick, Anleitung zum Unglücklichsein, Piper-Vlg. München Zürich 2000, S. 37f.

Ojalá Cristo hubiera sido **solamente** el maestro de una nueva ética, es decir, una enseñanza sobre el bien y el mal, y hubiera dado nuevas normas de trato mutuo. Entonces sería concebible tal reacción del Saúl convertido.
Pero Cristo fue más que el maestro de una nueva ética. Él también lo era. Después de todo, no hubo un filósofo o maestro de su tiempo que hubiera proclamado el amor a los enemigos como un ideal. Esa fue una característica única de la nueva ética de Jesús. Pero Jesús como Hijo de Dios fue más: quiso redimirnos con su amor misericordioso. O como podemos leer en el Evangelio de Juan: “Tanto amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16). Pablo escribe en la carta a los Romanos: "Cuando abundó el pecado, abundó la gracia" (Rm 5,20). Y mirando su propia biografía puede escribir en 1 Corintios:
Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. (1 Cor 15:10) En la 1ª carta de Juan leemos: “…pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.” (1 Jn 3,20) Jesucristo como Redentor no invalida la ética que quiso transmitir a las personas. Permanece, pero es nuevamente abrazada por su misericordia.

Misericordia de Dios
Una comparación banal: si hay un incendio, el cuerpo de bomberos no lleva a cabo las instrucciones de seguridad contra incendios, sino que las extingue. Las estrictas instrucciones de protección contra incendios y las normas de protección de bordes, a veces costosas, están destinadas a la prevención, pero si se produce un incendio, se extingue. Podemos imaginar la misericordia de Dios de manera similar. Su SÍ a nosotros debería ayudarnos a encontrar la salida del NO a nosotros mismos y al SÍ a nosotros mismos. Nos quedamos atascados en decirnos que No a nosotros mismos si solo nos movemos dentro del sistema de coordenadas de la ética. Si, por el contrario, nos abrimos al amor misericordioso de Dios, entonces también nosotros podemos volver a decirnos SÍ a nosotros mismos. Esta es la paz que viene de Dios.

Padre Kentenich, fundador del Movimiento de Schoenstatt. enfatizado durante la era nazi, cuando la propaganda estatal de muchas maneras transmitía el mensaje al individuo de que era insignificante y nada, que cada cristiano debería considerarse a sí mismo como el pasatiempo favorito del amado Dios y así oponerse a la degradación causada por la propaganda, debería inmunizarse. Por eso, un dossier secreto de la Fulda Gestapo, que fue enviado a la Oficina Central de Seguridad del Reich el 17 de noviembre de 1939 y que fue encontrado en los archivos después de la guerra, presentaba la peligrosidad del movimiento de Schoenstatt en 17 páginas.

Pero incluso si ya no vivimos en una dictadura hoy, el individuo a menudo se siente impotente frente a los complejos problemas del mundo. La cumbre del clima en

Glasgow, que finalizó el domingo, ilustra esto de una manera triste. La paz que Jesús nos quiere dar no debe confundirse con la indiferencia o la resignación ante los muchos problemas del mundo. La paz que Jesús quiere darnos no debe hacernos retroceder a un caparazón de caracol donde podamos montar un pequeño mundo ideal. La paz que Jesús quiere darnos,

desvía nuestra atención de las tensiones y problemas psicológicos internos hacia los problemas que nos rodean y nos da la confianza en nosotros mismos de que podemos hacer algo para resolver estos problemas. La pobre campesina Katharina Kasper, que había asistido a la escuela primaria en el pequeño pueblo de Dernbach en Westerwald durante solo 8 años, se atrevió a enfrentar la pobreza y la miseria de su tiempo en el siglo XIX. En 48 años logró persuadir a unas 2000 mujeres jóvenes para que se unieran a la comunidad que ella había fundado y así luchar contra la pobreza y la miseria. Ella hizo esto no porque hubiera recibido alguna orden de una autoridad superior en la diócesis, sino porque había recibido una comisión directa y aliento de Dios.

Paz en cristo

Entonces, la paz en Cristo no significa simplemente sentarse y relajarse, sino construir algo nuevo con **una compostura inquebrantable** que no ha existido antes.

Deseo y oro por esta paz de Dios. Cooperad de manera iluminada con la gracia redentora de Dios para que el pasado ya no envenene vuestro presente y vuestro futuro. Como cristiano, impregnado y rodeado por el amor misericordioso de Dios, puedes mejorar este mundo con una serenidad resuelta, similar al Padre Kentenich o Katharina Kasper.

P. Elmar Busse

1 Ajahn Brahm, Der Elefant, der das Glück vergaß, Lotos Vlg, München³2015, S. 149ff.
2 Paul Watzlawick, Anleitung zum Unglücklichsein, Piper-Vlg. München Zürich 2000, S. 37f.
3 Sophie Hoppenstedt, Sehnsucht nach Liebe. Eine ehemalige Prostituierte erzählt. Edition MISSIO, BE+BE Verlag, Heiligenkreuz 2021, S. 152.
4 A.a.O. S.154.
5 A.a.O. S.155.